

## La contienda (no) quedó atrás

José Carreño Carlón

**N**i la guerra contra el crimen ha reducido el asedio constante al gobierno, ni cedon las denuncias de violaciones de derechos humanos por las fuerzas federales, ni la contienda entre grupos y partidos quedó atrás después de la votación, como lo proclaman la hipocresía o la corrección política de casi todos los contendientes.

Desde la perspectiva que nos dan a un grupo de hispano-mexicanos los miles de kilómetros que nos separan de casa en estas costas andaluzas, el análisis de los medios de nuestro país, de España y de Estados Unidos nos presenta a un México sometido a varias guerras prolongadas, con un horizonte incierto y con actores políticos aturridos.

Así, en la guerra contra las bandas criminales el presidente Calderón clama hoy, urgido, por una cohesión de las fuerzas políticas nacionales que su partido lesionó de gravedad al malbaratar el tema en su fallida contienda electoral.

Mientras el PRI, que no acertó a poner el tema del deterioro económico en el debate electoral contra el gobierno, finalmente colocó esta crisis en la agenda, sólo que al momento en que ésta se le revierte como responsabilidad propia. Porque en su calidad de nueva mayoría parlamentaria, se le atribuirán los quebrantos de una política económica cuyos instrumentos definirá o impedirá en el Congreso, con o contra el gobierno panista, siempre con resultados insatisfactorios.

### En los límites

Por eso es que ante la zozobra de la inseguridad económica que se vino a agregar a la angustia de la inseguridad pública, el voto del 5 de julio no podía ser leído como premio al ganador, ni sólo como castigo a los perdedores, sino como prueba sobre la capacidad de la nueva mayoría para articular decisiones responsables y eficaces con el Ejecutivo, sin demagogias ni histrionismo.

De allí lo patético de los fuegos de artificio de la dirección priísta, como el anuncio de una ampulosa "ley de emergencia económica", que no pasa de ser una vieja maniobra de distracción para eludir los compromisos adquiri-

dos el 5 de julio con una sociedad en el límite de la paciencia frente a un sistema político en el límite del descrédito.

Ante una oportunidad irreplicable para esta nueva mayoría, resulta también grotesco el triunfalismo de algunas cabezas priístas que pretenden alzarse con las ganancias del voto de la insatisfacción ciudadana, para convertirlo en pase automático a la satisfacción de las ambiciones personales en el Congreso y en el reparto de los dividendos de 2012. Esta es la fórmula infalible para avivar las contiendas por el poder que casi todos dicen haber dejado atrás.

### Señora tentación

Sin visos de tregua entre los partidos —ni dentro de cada partido— no hay día en que no aparezcan muestras de reactivación de los frentes de batalla de las oposiciones y el gobierno; rupturas internas en el PAN y el PRD, ahora en la búsqueda de culpables de sus respectivas derrotas electorales, y guerras de descalificación entre priístas para decidir quién o quiénes terminarán por cobrar el premio de la victoria de dos domingos atrás.

No hay más pactos que los destinados a continuar las hostilidades. El PRD ya acordó seguir su guerra de autodestrucción bajo el velo ilusorio de una inverosímil apariencia de unidad. Las batallas internas del PAN se envuelven en un quebradizo interinato partidista. Y el triunfo podría escurrirse otra vez al PRI entre los manotazos de sus jefes para eliminarse unos a otros del reparto de lo ganado este tormentoso verano electoral.

A esto último hay que agregar un empujoncito del gobierno federal, que parece tentado a jugarse otra vez la viabilidad de un consenso político sólido para enfrentar los grandes retos del país, a cambio ahora de tratar de desinflar al prospecto presidencial más crecido del PRI, el gobernador del estado de México, y de reventar a sus aliados, inflando a la vez la figura de la presidenta del PRI como interlocutora privilegiada del régimen panista.

La contienda no ha quedado atrás en ningún campo.

jose.carreno@uia.mx

Académico

